

MEMORIAS

TOMO III

CONTENIDO

Presentación

Palabras del Doctor Olavi Elo, Director del Secretariado del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales - DIRDN/IDNDR.

Palabras del Señor Ministro de Gobierno Doctor Fabio Villegas Ramírez (Delegatario con Funciones Presidenciales) en la apertura de la Conferencia Interamericana sobre Reducción de Desastres Naturales.

Mensaje del Señor Presidente de la República Doctor César Gaviria Trujillo en la Instalación de la Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales.

Palabras del Director General para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia Doctor Omar Darío Cardona Arboleda en la apertura de la Conferencia Interamericana sobre Reducción de Desastres Naturales.

Mensaje enviado por Caroline Clarke Guarnizo Comité Nacional Estadounidense para el Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales.

Declaración de Cartagena - Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales. Experiencias Nacionales Foro Preparatorio para la Conferencia Mundial del DIRDN.

Cartagena Statement. Interamerican Conference on Natural Disaster Reduction. National Experiences Preparatory Forum for the IDNDR World Conference.

Sesión Plenaria 1. Experiencias Nacionales y Actividades de los Organismos Internacionales

1-08 Desastres, Planeación y Desarrollo. **Stephen O. Bender** - OEA

Temática C: Preparativos y Operativos para la Respuesta en Caso de Desastre

C-01 Desastre o como Manejar la Crisis. **Luis Busco Costa** - Chile.

C-07 Planes Hospitalarios para situaciones de emergencia. **Nelson Raúl Morales Soto** - Perú.

- C-09 Prevención y Respuesta a Accidentes Tecnológicos. El Proceso APPEL y sus Participantes. **Renán Alfonso Rojas Gutiérrez - Colombia.**
- C-11 Planificación, Organización y Realización de la Evacuación de la Población. **Rolando Villalobos Muñoz - Cuba.**

Temática D: Organización Institucional: Aspectos Económicos y Políticos; Planeación del Desarrollo Territorial

- D-01 Planes de Desarrollo Municipales: Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Experiencia del Departamento de Risaralda. **Michel Hermelín - Colombia.**
- D-03 Consideraciones del Desarrollo de un Sistema de Información Geográfico Orientado a la Gestión Preventiva de los Desastres. **Luis Diego Morales y Douglas Salgado - Costa Rica.**
- D-06 Plan Integral para la Prevención de Desastres y Atención de Emergencias de Manizales (PADEM). **Samuel Darío Prieto Ramírez - Colombia.**
- D-07 La Prevención Sísmica en la República Argentina. **Juan Carlos Castano y Alejandro P. Giuliano - Argentina.**
- D-12 Programa de la Cooperación Italiana para la Prevención de Desastres. **Eloy Sánchez Román - Ecuador.**

Otras Ponencias

- D-14 A Perspective on Reducing Losses from Natural Hazards. **Gilbert F. White -USA.**

Taller OEA

Presentación.

Taller sobre una Agenda para Reducción de Vulnerabilidad a los Peligros Naturales: el Desarrollo Integrado Regional dentro de los Países.

Hacia una Inversión Pública Eficiente, Equitativa y Menos Vulnerable. **Fernando Ordoñez - Chile.**

Los Proyectos Especiales en Selva y las Posibilidades de Mitigación de Desastres. **Donato Peña Q. - Perú.**

El Análisis de la Vulnerabilidad a las Amenazas Naturales y su Incorporación al Proceso de Planificación Regional: El Plan San Miguel - Putumayo. Juan Poveda.

Deslizamientos en la Cuenca del Río Banano (Consecuencia del Terremoto de Abril de 1991). Ileana Arauz y Ligia Hernando.

Estrategias para la Prevención Sísmica en los Andes Venezolanos. Una Experiencia Regional. Fernando Bellandi Rullo - Venezuela.

Resumen y Relatorías

Resumen y Relatoría Tema A - Actividades Técnicas y Científicas; Ciencias Naturales y Físicas.

Resumen y Relatoría Tema B - Aspectos Sociales y Culturales; Educación, Capacitación e Información Pública.

Relatoría Tema C - Preparativos y Operativos para la Respuesta en Caso de Desastre.

Resumen y Relatoría Tema D - Organización Institucional: Aspectos Económicos y Políticos; Planeación del Desarrollo Territorial.

OPS/OMS - Conclusiones de los Representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores.

OPS/OMS - Conclusiones del Grupo de Parlamentarios

OEA - La Agenda

LA RED

CEPRENAC - Centro de Coordinadores para la Prevención de Desastres en América Central.

Reunión Técnica Interamericana de la Cruz Roja - Sistema de Administración para Desastres.

Inter-American National Cross Technical Conference Disaster Management System.

Clausura

Palabras del Director General para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia Doctor Omar Darío Cardona Arboleda en la Clausura de la Conferencia Interamericana sobre Reducción de Desastres Naturales.

Presentación

La Organización de Naciones Unidas, por medio de la Resolución 44/236 de marzo 20 de 1990, declaró los años 90 el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales - DIRDN/IDNDR-, y la Organización de Estados Americanos con la Resolución CP/RES/546(834/90) se comprometió así mismo a colaborar con los propósitos del Decenio e instó a los países miembros a alcanzar su objetivo y sus metas y a fomentar la cooperación internacional.

La Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia, identificada con los propósitos del DIRDN y teniendo en cuenta los esfuerzos de cada país por reducir el impacto de los desastres naturales, convocó a la Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales: Experiencias Nacionales, con el fin de contribuir al fortalecimiento de la prevención de desastres y a la promoción de los objetivos del Decenio, facilitando espacios para lograr un mayor intercambio de conocimientos e información entre todos los países del continente americano y lograr así mismo una más efectiva cooperación entre los mismos. De igual manera, para las Instituciones Colombianas convocó el I Congreso del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres del país, con el fin de lograr una mayor integración interinstitucional, multisectorial y multidisciplinaria.

La Conferencia contó con el apoyo del Gobierno de Colombia, de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, el Comité Nacional de Colombia para el DIRDN, el Ministro de Gobierno, el Fondo Nacional de Calamidades, el Departamento de Asuntos Humanitarios DHA/DIRDN de Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de Cooperación Interamericana con el US/CUSEC, la Oficina de Asistencia para catástrofes de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos OFDA/USAID, la Federación Internacional de la Cruz Roja, y la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La RED).

Objetivo General

Promover el intercambio de experiencias entre los países del continente, con el fin de impulsar la cooperación técnica horizontal y la concertación de esfuerzos regionales. Así mismo, contribuir a las metas y objetivo del Decenio y servir como foro preparatorio de la Conferencia Mundial a realizarse en Yokohama, Japón, en Mayo de 1994.

Objetivos Específicos

1. Presentar programas y experiencias de los diferentes países del continente y su organización para reducir los desastres.
2. Discutir avances técnico-científicos en evaluación, monitoreo, alertas, seguimiento y mitigación de fenómenos naturales.

3. **Presentar adelantos en reducción de vulnerabilidades e inserción de programas de mitigación en los planes de desarrollo físico, económico y social.**
4. **Analizar aspectos culturales, étnicos, regionales y socioeconómicos relacionados con la prevención y preparación frente a desastres naturales.**
5. **Presentar avances en el diseño de preparativos y planes para atención de emergencias.**
6. **Realizar reunión preparatoria a la Conferencia Mundial de Yokohama y elaborar la "Declaración de Cartagena" la cual contendrá los puntos más relevantes de las expectativas de los países americanos en relación con el DIRDN.**

La Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia aspira que los documentos incluidos en las memorias de la Conferencia sean ejemplo demostrativo de los trabajos que en los diferentes países se vienen adelantando, y que sirvan para el intercambio y la cooperación entre entes públicos y privados, organismos internacionales e individuos, con el fin de lograr una mayor integración para procurar alcanzar los propósitos del DIRDN y para asumir e interiorizar la prevención, mitigación y preparativos para desastres como una estrategia para el desarrollo sostenible en los países de las Américas.

**Dirección Nacional para la Prevención y
Atención de Desastres de Colombia**

... Aureliano dio un salto. Entonces empezó el viento, tibio, incipiente, lleno de voces del pasado, de murmullos de geranios antiguos, de suspiros de desengaños anteriores a las nostalgias más tenaces...

... Estaba tan absorto, que no sintió tampoco la segunda arremetida del viento, cuya potencia ciclónica arrancó de los quicios las puertas y las ventanas, descuajó el techo de la galería oriental y desarraigó los cimientos...

... Macondo era ya un vaporoso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico, cuando Aureliano saltó once páginas para no perder el tiempo en hechos demasiado conocidos, y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose así mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si se estuviera viendo en un espejo hablado. Entonces dio otro salto para anticiparse a las predicciones y averiguar la fecha y las circunstancias de su muerte. Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.

Tomado de
GABRIEL GARCÍA MARQUEZ
CIEN AÑOS DE SOLEDAD
OVEJA NEGRA, 1967 p. 325

**PALABRAS DEL DOCTOR OLAVI ELO
DIRECTOR DEL SECRETARIADO DEL DECENIO INTERNACIONAL
PARA LA REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES -DIRDN/IDNDR**

Your Excellency, Mr. MINISTER of GOVERNMENT, Ladies and Gentlemen, Colleagues:

It is a great pleasure for me to be here at this Interamerican Conference which discusses the national experiences on natural disaster reduction, and I should like to thank the organizers of the Conference and particularly the Government of Colombia for the invitation and for the opportunity to meet all of you and to share some of the thoughts during my stay here.

The number of participants to this conference witness the seriousness with which the countries and the people in the Americas and in Colombia take disaster reduction. There is perhaps more tradition and more results from disaster reduction in this region and in this country than anywhere else in the world. Undoubtedly there is always call for strengthening the national capacities and increasing the effectiveness of the programs in the region and in the countries. But sharing of the knowledge and skills on a global basis is more and more necessary.

An opportunity for increasing such interaction and for sharing your knowledge, skills and experiences is the World Conference on Natural Disaster Reduction at Yokohama in May. Some of you, particularly Dr. Cardona, Dr. Uribe, Steven Bender, and of course, Claude de Ville, have been part of the process leading to the World Conference, and during this Conference here, I am sure they are able and willing to share their information with you so that the best outcome of this conference will go to Yokohama as well.

The World Conference has, since the initial work started in 1992-1993, changed character. In December 1993 the United Nations General Assembly adopted a resolution which made it a full fledged United Nations Conference. One may argue that this change in character may not have added in the scientific significance of the Conference.

Politically, however, the change means increased interest in disaster reduction at international and governmental levels throughout the world, and an opportunity to feed back the results of the Conference directly to the United Nations General Assembly.

The World Conference now will be a forum for exchange of information and opinions between scientists, disaster managers and policy makers, a unique opportunity to meet at the global level.

A large, high level participation from the countries in the Americas will guarantee that the ample positive experiences, skills and knowledge find their expression at the World Conference and guarantee the justified influence of the region among the others on the outcome of the Conference.

Let's not forget that there is always competition in the world and that the best way of competing is to have a critical mass of knowledge, skills, resources, and people. You have it and you should use it.

The World Conference is also a crucial test for the International Decade for Natural Disaster Reduction. The Decade is coming to midterm; the review will take place this year and will be reported to the General Assembly at the end of the year. Part of this review is the World Conference.

The Decade was established with an objective to reduce disasters particularly in developing countries. What we have in the media, what we are reading and seeing is a steady increase in

numbers of disasters, in numbers of killed, in numbers of affected and in economic losses. Where is the reduction?

The overall picture may be gloomy but one has to penetrate the surface to discover a wealth of information that testifies the value of disaster prevention and preparedness. The problem is that such information may only be available to those who are already convinced; it has to be spread wider and the World Conference is the platform.

Perhaps the most striking shortcoming during the Decade is the continuing imbalance between the developing and developed countries. The disasters do not strike with the same consequences: An earthquake in a developed country kills a fraction of people that the same magnitude of an earthquake kills in a developing country. A hurricane in the United States may cause large material losses. A similar event in the Bay of Bengal kills tens of thousands of people in one dawn.

The World Conference will provide a forum for discussing the differences and what can be done to bring the developing countries at par with the others. This region has a lot to give in such process. Prevention and preparedness are not easy to sell and we may not be the best salesman.

I trust that the World Conference and the process after the Conference will create the momentum for bringing in also the media and influencing the political decision makers; that eventually money spent for disaster prevention, preparedness, mitigation is wisely invested. That it protects the results of the years of development programs, saves lives and property. The World Conference gives us an opportunity to strike the balance. Let's use it.

This Conference leads directly into the process from the region of the Americas to the World Conference and to the development of disaster reduction programs in the region and worldwide. It is a significant event as you can gather from the number of participants here.

Few of you may be able to go to Yokohama but I trust that what comes back from the World Conference will be then adequately fed back into the regional and country level programs in the Americas. I wish the best success to this Conference.

* * * * *

Palabras del Dr. Olavi Elo, Director del Secretariado del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales -DIRDN-, durante la ceremonia inaugural de la Conferencia Interamericana sobre Experiencias Nacionales en Reducción de los Desastres Naturales.

Cartagena de Indias, Marzo 21 de 1994.

**PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO DE GOBIERNO
DOCTOR FABIO VILLEGAS RAMIREZ
(Delegatario con Funciones Presidenciales)
EN LA APERTURA DE LA CONFERENCIA INTERAMERICANA SOBRE
REDUCCION DE DESASTRES NATURALES**

En mi calidad de Ministro de Gobierno, y como Presidente del Comité Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, quiero en nombre del Gobierno de la República de Colombia y del Comité Colombiano del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres dar a todos ustedes una cordial bienvenida a esta Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales y Primer Congreso del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia.

Estoy seguro de que éste será un foro histórico, pues además de reunir por primera vez a personas de cerca de 30 países de todo el continente y a representantes de los organismos del orden internacional relacionados con el tema, su realización marcará un punto de partida para el análisis de las experiencias en prevención y manejo de desastres y un espacio propicio para el diseño de nuevas estrategias y políticas de cooperación entre los países. Las reflexiones que se realicen y las conclusiones y recomendaciones de este encuentro serán un aporte fundamental para la orientación de las políticas nacionales, regionales y del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, dado que el Gobierno de Colombia las dará a conocer a todos los países del continente, a las agencias internacionales y a la Conferencia Mundial que se realizará en Yokohama el próximo mes de mayo.

Tendencias como el aumento de la población, su densificación en grandes centros urbanos y el deterioro del medio ambiente son indicadores de que la vulnerabilidad a los desastres está aumentando. La ocasión que ofrece el Decenio no puede ser desaprovechada. Su objetivo de mitigar o eliminar los efectos de los desastres naturales, no debe ser solamente una prioridad técnica y científica, sino política: la prevención de desastres debe ser incorporada en la concepción y determinación de nuestras políticas de desarrollo, de uso de nuestros recursos naturales y del manejo del entorno.

Por sus condiciones geológicas, Colombia es un país propenso a la ocurrencia de sismos, maremotos, deslizamientos y erupciones volcánicas. Lo abrupto de sus regiones montañosas, sus extensas llanuras y la acción de agentes antrópicos y naturales tales como las lluvias, los vientos y los cambios de temperatura característicos de las condiciones climáticas del trópico han hecho de Colombia también un territorio en el cual se presentan severos procesos de erosión, avalanchas e inundaciones. Por otro lado, su localización de asentamientos humanos, los patrones de ocupación del territorio y sus estilos de desarrollo económico y social del pasado han hecho que el potencial de desastres sea significativamente alto para el país.

Infortunadamente, no siempre ha existido una conciencia clara en la población y una voluntad de las autoridades que toman las decisiones sobre las políticas de desarrollo del país para hacer frente a esta situación.

A partir del doloroso y triste suceso generado por la erupción del Volcán Nevado del Ruiz en 1985 se empezó a tomar conciencia sobre la importancia de reducir los efectos negativos de los fenómenos naturales. La voluntad política aunada a los distintos esfuerzos técnicos y científicos y de planificación han permitido que el país asuma con verdadero interés y dedicación la tarea de enfrentar los desastres naturales mediante la creación y puesta en marcha de un Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres.

Desde su inicio, este nuevo Sistema Nacional reconoció que no basta con estar preparados para atender los desastres. Su énfasis se ha centrado en adoptar medidas que permitan reducir, en lo posible, la intensidad de los fenómenos que los causan o sus efectos sobre los componentes del contexto social y material. Estas medidas que llamamos de PREVENCIÓN o de MITIGACIÓN tienen que ver principalmente con las políticas de manejo del medio ambiente y con las políticas del desarrollo económico y social del país. En otras palabras: la consideración de la seguridad frente a los fenómenos naturales como un determinante tanto para la calidad de vida como para las posibilidades de un desarrollo sostenible.

La Revolución Pacífica, nombre que el Gobierno de Colombia le ha dado a su Plan de Desarrollo Económico y Social durante este período presidencial, incorporó explícitamente la prevención y mitigación de desastres como uno de sus elementos de política ambiental, enfatizando su consideración en los planes y programas de desarrollo, tanto a nivel territorial como sectorialmente.

Por otra parte, y como un mandato de la nueva Constitución Política de Colombia, se le ha dado mayor relevancia a la descentralización administrativa, política y fiscal, a la democratización y a la participación ciudadana, involucrando de manera ordenada y con relativa autonomía a los niveles territoriales (municipios y departamentos) y al conjunto de la sociedad, a partir del fomento de procesos cada vez más intensos, en las tareas de prevención, mitigación y atención de desastres, sin perder el papel coordinador, de promoción y de apoyo del Gobierno Nacional.

Aunque falta aún mucho por hacer, durante este proceso de formulación de políticas y de fortalecimiento del Sistema Nacional, que entra en su octavo año, Colombia ha podido identificar algunos aspectos de sus experiencias que queremos expresar como fundamentales:

Los desastres no son un problema solamente para quienes viven, a veces sin alternativa, bajo uno u otro peligro o amenaza natural. Deben ser también un problema de quienes toman las decisiones sobre las políticas del desarrollo, de quienes tienen a su cargo la planeación física y el planeamiento de las inversiones; en pocas palabras, los desastres son en muchos casos el resultado de la aplicación de estilos o modelos de desarrollo que en un momento dado se adoptan implícita o explícitamente y de riesgos que se asumen en cierto tipo de decisiones.

Como en casi todos los países, nuestra mayor preocupación durante varios años, además de mejorar la capacidad de respuesta de los organismos de emergencia, fue la de estar preparados para emitir con anticipación una alerta cuando se podía pronosticar la posible ocurrencia de un evento, con el fin de informar y orientar a la población expuesta. Actualmente, nuevas experiencias nos han permitido comprender, dentro de un proceso de descentralización administrativa y de autonomía de las autoridades locales, que la responsabilidad de la prevención de desastres y los preparativos para emergencias es de carácter político y administrativo, y no exclusivamente técnico y científico.

En mi calidad de Presidente del Comité Nacional para la Prevención y Atención de Desastres considero que esta Conferencia es la más clara demostración de la importancia que ha tenido y que seguirá teniendo el tema para todos los colombianos. Seguro de que esta cita continental será el punto de partida de una nueva visión del tema en la región y que mediante el intercambio de experiencias sabremos aprovechar esta ocasión para iniciar un proceso de cooperación entre los países de las Américas, tengo la satisfacción de declarar instalada la Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales y el Primer Congreso del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia.

Muchas Gracias.

**MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DOCTOR CESAR GAVIRIA TRUJILLO
EN LA INSTALACION DE LA CONFERENCIA INTERAMERICANA
SOBRE REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES**

Debido a ineludibles asuntos de Estado de último momento me ha sido imposible estar presente en el acto de instalación de la "Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales" y "I Congreso del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia", evento que se realiza en el marco del "Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales" declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas para los años 90 y su propósito ha sido convocar a los países de las Américas y a los organismos internacionales a concertar actividades de cooperación en el orden regional para lograr un mundo más seguro en el siglo 21.

Desde el mismo momento en que ante la Asamblea General de las Naciones Unidas se presentó la propuesta de resolución mediante la cual se realizaría la declaración del Decenio, el Gobierno de Colombia, a través de su misión diplomática permanente, apoyó dicha iniciativa; como también, en nombre propio y del denominado Grupo de 77 Estados Miembros acompañó a Japón en el impulso de la resolución mediante la cual se adoptó como evento de las Naciones Unidas la "Conferencia Mundial sobre Reducción de los Desastres Naturales" que se realizará en Yokohama, durante el próximo mes de mayo, y para la cual esta Conferencia Interamericana es un evento preparatorio.

El tema de la reducción de riesgos y los preparativos para desastres ha sido del mayor interés del Gobierno de Colombia y del mismo Presidente de la República. Tuve la oportunidad y la satisfacción de haber sido el ponente ante el Congreso de la República, como Ministro de Gobierno, del proyecto de ley que le dio creación al Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de nuestro país. Sistema que en los últimos años se ha institucionalizado y fortalecido con la tutela de la Presidencia de la República y del Ministerio de Gobierno, respetando los principios constitucionales de la descentralización, la democratización y la participación ciudadana y de acuerdo con los procesos de modernización del Estado impulsados por el Gobierno Nacional.

Teniendo en cuenta la voluntad política que debe respaldar las actividades de prevención y atención de desastres en su forma interinstitucional y multisectorial, el Presidente de la República expidió su Directiva No.33, en octubre de 1990, en relación con las responsabilidades de los organismos y entidades del sector público en el desarrollo y operación del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, considerando aspectos técnico-científicos, de planificación del desarrollo, de educación e información pública y de preparativos para emergencias. Dicha Directiva Presidencial posteriormente fue acompañada por otras directivas de carácter sectorial expedidas por los Ministros.

"La Revolución Pacífica", nombre que le hemos dado al Plan de Desarrollo Económico y Social de este Gobierno, incorporó la prevención de desastres como uno de sus elementos de política, con lo cual hemos respaldado el hecho de que no es posible un desarrollo sostenible si no se considera la prevención y reducción de los riesgos como una estrategia en la toma de decisiones a nivel local, departamental, y nacional.

Recientemente, el Congreso de la República aprobó la ley mediante la cual se creó el Ministerio del Medio Ambiente y el Sistema Nacional Ambiental, lo cual contribuirá a impulsar procesos preventivos de planificación del territorio y ordenamiento de cuencas hidrográficas para reducción

de los riesgos naturales. La articulación entre el Sistema del Ambiente y el de Prevención de Desastres permitirá un mejor balance entre la naturaleza y el asentamiento humano que la ocupa.

El Gobierno de Colombia ha querido contribuir a las metas del Decenio promoviendo esta Conferencia Interamericana, con el fin de que los países del continente intercambien sus experiencias nacionales e impulsen con el apoyo de los organismos internacionales programas de cooperación horizontal. El Presidente agradece a todos los asistentes su decidido entusiasmo de encontrarse en Cartagena de Indias y a la OEA, la OPS, DHA, el PNUD, la AID/OFDA, la ACDI, el CUSEC, el CEPREDENAC, la RED y a la Federación Internacional de la Cruz Roja su respaldo y apoyo. Estoy seguro que los resultados de este encuentro serán de especial importancia para el desarrollo de nuestros pueblos.

**PALABRAS DEL DIRECTOR GENERAL PARA LA
PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE DESASTRES DE COLOMBIA
DOCTOR OMAR DARIO CARDONA ARBOLEDA
EN LA APERTURA DE LA CONFERENCIA INTERAMERICANA
SOBRE REDUCCIÓN DE DESASTRES NATURALES**

En nombre del Comité Técnico Nacional y la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia, quiero manifestar nuestro sentimiento de inmensa gratitud, a todas las personas y a todas las entidades tanto nacionales como internacionales que nos han apoyado.

Quisiera destacar el apoyo del Ministerio de Gobierno, de la Junta Consultora del Fondo Nacional de Calamidades de Colombia, del Ministerio de Salud, de la Cruz Roja Colombiana, de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres. También de la Organización de los Estados Americanos, de la Organización Panamericana de la Salud, de la Federación Internacional de Sociedades de Cruz Roja y Media Luna Roja, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y su oficina para la atención de desastres en el extranjero, del Consorcio del Centro de los Estados Unidos para la Reducción del Peligro Sísmico, del Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres de América Central, de la Red Latinoamericana de Estudios Sociales en Prevención de Desastres y de las Agencias del Sistema de Naciones Unidas, en especial al Departamento de Asuntos Humanitarios con su oficina de Mitigación de Desastres, la oficina regional del Decenio y el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Por último unos agradecimientos muy especiales a todos los conferencistas y expositores quienes han aceptado compartir sus conocimientos y experiencias en este evento de carácter multidisciplinario, interinstitucional y multisectorial.

Esperamos que tengan un encuentro muy agradable, además de interesante y que este sea solo el principio de un más profundo, más duradero y más completo entendimiento, entre nosotros y entre nuestros países en este, aunque difícil y duro pero fascinante y recompensado trabajo. No estamos hablando solamente acerca de volcanes, terremotos, inundaciones, huracanes y demás. Estamos trabajando sobre la sociedad, sobre el medio ambiente y sobre la seguridad hacia el futuro.

De nuevo muchas gracias a todos.

CONFERENCIA INTERAMERICANA SOBRE REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES: EXPERIENCIAS NACIONALES

Cartagena de Indias, Colombia

Marzo 21-24, 1994

Mensaje enviado por:

CAROLINE CLARKE GUARNIZO

*Comité Nacional Estadounidense para el
Decenio Internacional para la Reducción de Desastres*

Distinguidos organizadores, invitados, estimados colegas, señoras y señores:

Lamentamos mucho que Shirley Mattingly, representante del Comité Nacional Estadounidense para el Decenio Internacional, no haya podido acompañarlos en esta importante Conferencia. Como suele ocurrirle a los profesionales dinámicos y efectivos, a Shirley le acaba de ser confiada una nueva responsabilidad, y tal honor recae sobre ella justamente esta semana. Hace tres días, la llamó para ofrecerle la dirección de manejo de emergencias para la región de "FEMA", que comprende no solo California, sino también Nevada, Arizona y Hawaii - estados que incluyen algunas de las áreas de más riesgo en nuestro país. Precisamente hoy, Shirley está en Washington aceptando su nuevo cargo. Su nombramiento, que constituye una ganancia para nuestro país, significa, lamentablemente, una pérdida para Cartagena esta semana.

A pesar de este imprevisto, queríamos estar presentes, aunque fuese sólo a través de esta comunicación, y así dar gracias a Omar Darío Cardona, al Comité Nacional de Colombia, a nuestros estimados colegas de las Américas, y a todos los que han laborado tanto para hacer de este evento un éxito. Creemos que este tipo de esfuerzo de intercambio de experiencias y conocimientos en el hemisferio son críticos para la reducción de los desastres que afectan a nuestros ciudadanos más vulnerables.

En los Estados Unidos, compartimos muchos de los peligros que aquejan a otros países del hemisferio, y por lo tanto, consideramos que los conocimientos y medidas desarrolladas para reducir sus consecuencias pueden ser de mutuo provecho. Por lo tanto, el Comité Nacional ofrece a los conferencistas el Resumen de nuestro Informe Nacional (incluido entre los materiales de la Conferencia) que indica las direcciones en que estamos trabajando con respecto a la evaluación de riesgos, la mitigación y prevención de desastres, el acceso a los sistemas de alerta, y la cooperación internacional. En la preparación de este informe, el Comité Nacional intenta ofrecerles una idea del carácter, calidad y magnitud de las actividades en proceso de implementación en los Estados Unidos, las cuales reflejan el nivel de compromiso de los diversos participantes en el Decenio Internacional.

En los EEUU, las áreas propensas al peligro son generalmente conocidas. Mucho ha sido logrado en lo que respecta a la evaluación de riesgos en las zonas costeras vulnerables a huracanes, inundaciones y erosión y en las planicies de inundación, las cuales por ley están marcadas en los mapas. El peligro de inundaciones repentinas es aún difícil de definir y los EEUU están sufriendo un aumento del problema de inundaciones urbanas y locales. Se han publicado mapas nacionales de riesgos sísmicos y hay una mejora substancial en la identificación de riesgos volcánicos y de deslizamientos de tierras. Los métodos para la identificación de riesgos de incendios forestales están bien establecidos.

Pero, a pesar de que reconocemos muchos de nuestros peligros, más de la mitad de la población de los EEUU vive en zonas costeras y a lo largo de fallas e, independientemente de los peligros asociados con tales áreas, el mayor crecimiento poblacional toma lugar en ellas.

En 1991, nuestro Comité Nacional publicó el reporte, "Un Futuro Más Seguro" (A Safer Future) el cual declaraba que para disminuir los riesgos y efectos de los desastres naturales en esta década, se necesita un cambio fundamental en el modo de pensar y actuar de nuestro público - incluyendo el de los oficiales gubernamentales, los políticos, los actores económicos, y los ciudadanos en todos los rincones del país. Para reducir los desastres, se necesitan voluntad política, recursos económicos y humanos, mejor cooperación y coordinación entre los niveles de gobierno y con organizaciones no gubernamentales, y también el entendimiento de que un desastre puede ocurrirnos a todos y de que hay medidas que cada individuo, cada familia y cada comunidad puede tomar para protegerse. Estos siguen siendo retos que aún enfrentamos en los EEUU.

El Comité Nacional reconoce que la mitigación de desastres ha sido durante los últimos 30 años una parte importante del manejo de desastres en nuestro país y que es, de hecho, la clave para la disminución de las pérdidas causadas por los desastres en el futuro. Sin embargo, en la práctica, solo una fracción de las medidas de mitigación conocidas como efectivas son implementadas.

Dicen que "la experiencia es buena cuando no se compra demasiado cara". Hoy en día, todavía estamos pagando demasiado cara la adquisición de nuestra experiencias. Se considera que el manejo del Huracán Andrew fue un éxito porque se estima que gracias a la evacuación de más de 250.000 personas, se evitaron miles de muertes. Sin embargo debemos recordar que aún así sufrimos 15 muertos, un enorme descalabro familiar y social, y el más costoso desastre en nuestra historia, hasta aquel momento.

La experiencia del Huracán Andrew nos enseñó de que hay un eslabón precario en nuestras defensas. Aunque el sur de la Florida tenía algunos de los más estrictos requisitos para la construcción y la zonificación, la inspección y vigilancia del mismo fueron débiles. Se descubrió después de Andrew que gran parte de la destrucción y de los daños a edificios se debió al incumplimiento de las reglas y no a la ausencia de normas de seguridad. Esto es lo que nos causó tan alto costo. Cuando se aprende una lección como ésta a tan alto precio, se hace imperativo el intentar en traducirla en planes detallados para nuestros planificadores y oficiales gubernamentales no solo en los EEUU, sino también otros países.

A pesar de los éxitos logrados en términos del aumento de la concientización acerca de los peligros naturales y sobre cómo prepararse para enfrentarlos, impera cierto escepticismo ante tan grande y difusa iniciativa como la del Decenio Internacional. Cabe preguntarnos si cuando llegue el momento en que todo haya sido dicho y hecho, habremos logrado una reducción significativa en el número de víctimas y daños causados por desastres naturales en cada uno de nuestros países.

Desde nuestro punto de vista, el llamamiento que ha hecho el DIRDN sobre la necesidad de tomar medidas de mitigación viables y efectivas a nivel local y nacional es el vehículo principal para asegurar el progreso de los EEUU en la reducción de desastres. Durante el resto del Decenio, las agencias federales planean hacer de la mitigación una prioridad en sus programas de reducción de desastres. Nuestro Federal Emergency Management Agency (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias), en particular, está desarrollando una estrategia nacional de mitigación que será el pilar de las actividades de la agencia en el próximo siglo.

Quiero remarcar que existen razones para sentirnos optimistas sobre nuestra capacidad para alcanzar nuestras metas. A través del Decenio Internacional hemos empezado a trabajar en nuevos métodos que, creemos, son la clave para transformar las tragedias de hoy en éxitos de mañana. Hoy en día, tenemos una gran oportunidad para formar alianzas fructíferas. A través del Decenio Internacional, un gran número de países han formado comités nacionales y hay convertido la reducción de desastres naturales en una prioridad nacional. En mi propio país, el

llamado de repasar nuestra experiencia reciente en el Decenio ha generado más comunicación y a un nivel aún más alto.

El establecimiento a nivel nacional de puntos de enfoque para la reducción de desastres no tiene precedente en la historia de la lucha contra los efectos de los peligros naturales. Estos comités nacionales representan un esfuerzo nacional significativo para el trabajo cooperativo entre expertos, organismos de desarrollo y de manejo de emergencias, y autoridades gubernamentales. Ciertamente, esta tipo de coordinación es uno de los mayores éxitos del Decenio en sus primeros años. Los comités y los sectores fortalecidos, junto con el compromiso de las naciones proveen una gran oportunidad para compartir información, conocimiento, y tecnología. Este es el momento adecuado para hacer uso de ellos.

A nombre de nuestro comité Nacional, agradezco sus esfuerzos para aumentar y fortalecer este importante intercambio de experiencias y conocimientos entre los países americanos. Extendemos nuestros mejores deseos para una exitosa semana: Qué este intercambio contribuya a la reducción de desastres que afectan a los habitantes más vulnerables de nuestro hemisferio.

Muchas gracias.

CAROLINE CLARKE GUARNIZO
Directora U.S. National Committee for the
Decade for Natural Disaster Reduction

CONFERENCIA INTERAMERICANA SOBRE REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES

**Experiencias Nacionales
Foro Preparatorio para la Conferencia Mundial del DIRDN**

Cartagena de Indias, Colombia, Marzo 21-24 de 1994

DECLARACION DE CARTAGENA

Reunidos en Cartagena de Indias, Colombia, entre el 21 y el 24 de marzo de 1994, con motivo de la "Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales", representantes de los gobiernos de los países de las Américas, de las organizaciones, instituciones y agencias regionales y subregionales gubernamentales y no gubernamentales, profesionales, profesores e investigadores de entidades públicas y privadas, teniendo en cuenta los resultados obtenidos durante los primeros años del "Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales - DIRDN", compartieron varias reflexiones que se resumen en las siguientes conclusiones y recomendaciones para que sean consideradas por todos los entes de la región y por los participantes de la Conferencia Mundial que se llevará a cabo en Yokohama, Japón, del 23 al 27 de mayo de 1994:

1. Los desastres en América Latina y el Caribe son un problema en aumento y su impacto es cada vez mayor debido a los estilos o modelos de desarrollo imperantes en la región. El crecimiento poblacional y los procesos de urbanización, las tendencias en la ocupación del territorio, el proceso de empobrecimiento de importantes segmentos de la población, la utilización de sistemas organizacionales inadecuados y la presión sobre los recursos naturales, han hecho aumentar en forma continua la vulnerabilidad de la población frente a una amplia diversidad de peligros naturales.
2. En general, los esfuerzos de los países dentro del contexto del DIRDN se han dirigido principalmente a fortalecer el estudio de las amenazas naturales y a proponer soluciones técnicas, sin que hasta el momento se hayan logrado avances significativos en el sentido de que estas soluciones sean social, cultural o económicamente aplicables o apropiadas.
3. Aunque se han logrado avances importantes desde el punto de vista técnico, muchas de las soluciones propuestas bajo este enfoque en la región a menudo no han podido ser aplicadas en la realidad, debido a la restricción en los recursos disponibles y a la ignorancia de las racionalidades locales que permiten un manejo tecnológico alternativo de los mismos. En ocasiones, las soluciones son rechazadas por las poblaciones debido a que no corresponden a su propia lectura del riesgo o a su imaginario acerca de los desastres.
4. La problemática de los desastres debería ser entendida como un problema aun no resuelto del desarrollo, en el sentido de que los desastres no son eventos de la naturaleza *per se* sino más bien situaciones que resultan de la relación entre lo natural y la organización y estructura de la sociedad. Las políticas de desarrollo urbano y regional, además de las políticas económicas y sociales sectoriales en general no tienen en cuenta la problemática de los desastres y en ocasiones están agudizando la vulnerabilidad. En pocos casos los conceptos de prevención y mitigación han sido debidamente considerados en la planificación del desarrollo de los países de la región.

5. La mayoría de los países de la región tienen establecidos organismos o sistemas gubernamentales para la reducción de riesgos y preparativos para desastres que no han logrado resultados efectivos, debido a la falta de voluntad política y a que su enfoque se ha dirigido fundamentalmente hacia la respuesta y socorro en caso de emergencia y no hacia ejecución en forma sistemática y orgánica de acciones de prevención y mitigación. Estos organismos, en su mayoría, obedecen a modelos centralizados que no incorporan en forma adecuada los niveles locales del poder, como son los gobiernos locales, ni las organizaciones comunitarias u otras manifestaciones de la sociedad civil.
6. Dentro del contexto del DIRDN no se ha promovido, de manera explícita, que la prevención de desastres es una estrategia fundamental para el desarrollo sostenible. En consecuencia, en la región, no ha existido una articulación efectiva entre las actividades de prevención y mitigación con las de la gestión y protección del medio ambiente; no obstante que para compatibilizar el ecosistema natural y la sociedad que lo ocupa y explota, es necesario dosificar y orientar la acción del hombre sobre el medio ambiente y viceversa.
7. No obstante las limitaciones antes mencionadas, la iniciativa del DIRDN ha tenido la virtud de despertar la atención y el interés de un amplio número de países, organismos internacionales y agencias donantes en la temática de los desastres. Como producto de esta iniciativa, diversos gobiernos, organizaciones e instituciones de la región han impulsado proyectos y programas que han empezado a dar resultados positivos en campos como el de la salud y la educación y en la reducción de la vulnerabilidad de la infraestructura productiva; así como en la formación de instituciones de carácter nacional y subregional y en la producción y difusión de información técnico-científica.

De acuerdo con lo anterior, los participantes de la Conferencia Interamericana sobre Reducción de los Desastres Naturales, se comprometen en el ámbito de su competencia a promover y seguir las siguientes recomendaciones:

1. Aprovechar al DIRDN como una ocasión o motivo no sólo para atraer el interés de la ciencia y la tecnología, sino para lograr la voluntad político-administrativa y la aceptación por parte de la comunidad de propósitos que deben formularse fundamentalmente por los niveles locales y nacionales, en donde el nivel internacional debe jugar un papel de facilitador, difusor y asesor de las actividades que se desarrollen por parte no sólo de entes de carácter gubernamental sino, también, por otros componentes de la sociedad, quienes han liderado procesos exitosos de prevención de desastres.
2. Entendida la vulnerabilidad como un déficit del desarrollo y una cuenta negativa a nivel del medio ambiente, se requiere estimular una voluntad política que reconozca la reducción de la vulnerabilidad como un objetivo explícito de la planificación para el desarrollo sostenible y como un indicador dentro de la contabilidad de valores ambientales. Se debe impulsar la elaboración de técnicas de monitoreo y seguimiento de la acumulación territorial y social de vulnerabilidades como una herramienta fundamental para la prevención y mitigación de desastres.
3. Es necesario involucrar a las comunidades, con un criterio participativo, para profundizar el conocimiento acerca de la percepción individual y colectiva del desarrollo y del riesgo e investigar las características culturales y de organización de las sociedades, así como sus comportamientos y relación con el entorno físico y natural, que favorecen o impiden la prevención y la mitigación y que estimulan o limitan la preservación del ambiente para el desarrollo de las generaciones futuras; aspectos de fundamental importancia para poder encontrar medios eficientes y efectivos que logren reducir el impacto de los desastres en la región.

4. Es importante realizar estudios sobre desastres que integren lo social con lo técnico-científico y la sociedad civil con los organismos gubernamentales, con el fin de lograr traducir el trabajo de carácter tecnocrático en políticas efectivas de prevención y atención de desastres.
5. Dada la validez y trascendencia de lo cultural en torno a los desastres, deben fortalecerse y estimularse programas educativos para la población y esquemas de capacitación que permitan que los investigadores, planificadores, técnicos y funcionarios adquieran conocimientos heterogéneos adecuados a las distintas realidades de la región; ésto con el fin de contribuir a impulsar la incorporación de la prevención en la cultura.
6. Dada la importancia del intercambio de experiencias y la necesidad de contar con la mayor cantidad de documentación posible, es necesario fomentar en la región la conformación de redes de instituciones y el acceso rápido a la información y documentación técnica y educativa disponible, ampliando los centros o mecanismos nacionales y regionales existentes con una perspectiva multidisciplinaria y con un enfoque multisectorial.
7. Se deben fortalecer los sistemas organizativos y administrativos de prevención y atención de desastres en la región adecuándose a la realidad de los desastres que se producen. Esto implica entre otras cosas: la descentralización de los entes gubernamentales responsables, la incorporación y participación de la sociedad civil y la adopción de un enfoque preventivo y no exclusivamente de atención de emergencias.
8. Teniendo en cuenta que la ejecución y evaluación de proyectos nacionales y locales demostrativos de prevención y atención de desastres permiten comprobar en la práctica la eficacia de los sistemas organizativos-administrativos y las técnicas utilizadas, se debe promover la recopilación y análisis de estas experiencias y técnicas como un paso para la generación de nuevos conocimientos y para la formulación y ajuste de las políticas de los países de la región y los organismos bilaterales y multilaterales.
9. Es muy importante que los organismos, las agencias internacionales y los donantes direccionen apoyos no solamente para el socorro y los preparativos, sino también para estimular y facilitar la cooperación horizontal y el intercambio de experiencias entre los países, las instituciones y los investigadores de la región, estimulando el intercambio de información, técnicas y el desarrollo de procesos de apoyo y aprendizaje mutuo para la reducción, prevención y preparativos para desastres.
10. Los parlamentos de los países deben estimular la formación de comisiones parlamentarias para desastres y formular aspectos legales y políticos conducentes a crear o actualizar una legislación para la prevención, mitigación y respuesta así como el establecimiento de políticas y estrategias que hagan viable las iniciativas del DIRDN. Así mismo se recomienda que los ministerios de relaciones exteriores jueguen un rol protagónico en la promoción y canalización de la cooperación internacional y entre los países con el mismo propósito.
11. Las instituciones financieras de carácter global y regional deben establecer y aplicar políticas de financiamiento que apoyen las iniciativas de prevención y mitigación de desastres y alienten la incorporación de estos aspectos en los programas de desarrollo regional y nacional.

Cartagena de Indias, Marzo 24 de 1994

INTERAMERICAN CONFERENCE ON NATURAL DISASTER REDUCTION

National Experiences Preparatory Forum for the IDNDR World Conference

Cartagena de Indias, Colombia, March 21-24, 1994

CARTAGENA STATEMENT

The representatives of the governments of the Americas, regional and sub-regional government and non-government organizations, institutions and agencies, and professionals, professors and researchers of public and private entities, gathered in Cartagena de Indias, Colombia, from March 21 to 24, 1994, for the "Inter-American Conference on Natural Disaster Reduction", considering the results obtained during the first years of the "International Decade for Natural Disaster Reduction - IDNDR", discussed several issues summarized in the following conclusions and recommendations that will be put to the consideration of all the agencies of this region and of the participants at the World Conference to be held in Yokohama, Japan, from May 23 to 27, 1994:

1. Disasters in Latin America and the Caribbean are a growing problem and their impact is increasing as a result of the development styles and models prevailing in the region. Population and urban growth, land occupation patterns, the impoverishment of large segments of the population, the use of inadequate organizational systems, and pressures on natural resources have led to people becoming increasingly vulnerable in the face of a wide variety of natural hazards.
2. In general, countries in the region have focused their efforts, in the context of the IDNDR, on the study of natural hazards and on the development of technical solutions, but no significant progress has been made in terms of devising solutions that are socially, culturally or economically applicable or appropriate.
3. Although important technical developments have been accomplished, many of the solutions proposed using this approach have seldom been applied in practice given the limited availability of resources and the lack of knowledge of local rationalities which could permit an alternative way of managing those resources. Sometimes technical solutions are rejected by people themselves because they do not fit in with their own perception of risk or their imagery of disasters.
4. Disasters should be understood as an unresolved problem of development in the sense that they are not natural events *per se* but rather situations resulting from the relationship between nature and society's structure and organization. Urban and regional development policies, as well as economic and social policies in general do not take into account the problem of disasters and at times actually enhance vulnerability. There are few cases in which the concepts of prevention and mitigation have been considered as part of the development plans of the countries of the region.
5. Most of the government agencies or systems established in the region for the purpose of risk reduction and disaster preparedness have not been effective due to a lack of political will and to the fact that they focus mainly on response and relief in cases of emergency and not on the systematic and organic implementation of prevention or mitigation actions. The majority of these agencies are based on centralized models that do not adequately involve local forms of power such as local governments, community organizations or other manifestations of civil society.

6. Disaster prevention as an explicit strategy for sustainable development has not been promoted openly within the context of the IDNDR. Consequently, the region has been lacking an effective articulation between preventive and mitigation activities and environmental management and protection, despite the fact that in order to harmonize the natural ecosystem with the society that occupies it and exploits it, it is necessary to control and guide man's action on the environment and vice versa.
7. Notwithstanding the above limitations, the IDNDR has created interest and attracted the attention of a large number of countries, international agencies and donor organizations to the subject of disasters. As a result of this initiative, several governments, organizations and institutions in the region have promoted projects and programs that have already yielded positive results in the areas of health and education and have helped reduce vulnerability of productive infrastructure. They have also encouraged the formation of national and sub-regional institutions and the production and dissemination of technical and scientific information.

In view of the above, the participants to the Inter-American Conference on Natural Disaster Reduction agree to promote and apply the following recommendations within the scope of their activities:

1. To take advantage of the IDNDR as an opportunity and motive not only to attract the interest of the scientific and technological community but to create political and administrative will and public acceptance of goals generated by the local and national authorities, where the role of the international agencies will be to act as facilitators and advisers for the activities developed not only by government organizations but also by other parts of society that have been successful leaders in the area of disaster prevention.
2. Considering that vulnerability is a developmental deficiency and reflects a negative environmental balance, it is important to encourage a political will that recognizes the reduction of vulnerability as a clear objective in all plans for sustainable development and as an additional indicator in environmental accounting. Monitoring and follow-up techniques to identify territorial and social accumulation of vulnerabilities must be considered as essential tools for disaster prevention and mitigation.
3. Community involvement and their active participation are mandatory in order to gain greater insight into the individual and collective perception of development and risk, and to have a clearer understanding of the cultural and organizational characteristics of each society as well as of its behavior and interactions with the physical and natural environment. This knowledge is of utmost importance to determine those things that favor and hinder prevention and mitigation, or encourage or limit the preservation of the environment for the development of future generations, and in order to find effective and efficient means to reduce the impact of disasters in the region.
4. It is important to undertake studies on disasters involving technical, scientific and social aspects and the interaction of civil society with government agencies, in order to translate technical instruments into effective disaster prevention and response policies.
5. Given the validity and significance of the cultural dimension in relation to disasters, it is important to strengthen and promote educational programs for the population and training schemes to enable researchers, planners, experts and officials to gain a wide range of knowledge adjusted to the distinct realities in the region. This, in order to make prevention part of culture.

6. Considering the importance of exchanging experiences and the need to have the largest amount of information possible, it is crucial to foster the creation of institutional networks and quick access to existing technical and educational information, expanding national and regional centers or mechanisms under a multi-disciplinary and multi-sectoral approach.
7. Organizational and administrative disaster prevention and response systems must be strengthened and adapted to the reality of the disasters affecting the region. This means, among other things, decentralizing the relevant government agencies, facilitating the participation of civil society, and adopting a preventive approach instead of merely a reactive one.
8. Bearing in mind that the implementation and evaluation of national and local disaster prevention and response model projects are proof of the practical effectiveness of the organizational and administrative systems and of the technical instruments employed, these experiences and techniques should be documented and analyzed as a way of generating new knowledge and of formulating and adjusting the policies of the countries and of the bilateral and multilateral organizations in the region.
9. It is very important for the international agencies, the organizations and the donors not only to provide support in the areas of relief and disaster preparedness, but also to encourage and facilitate horizontal cooperation and the exchange of experiences among countries, institutions and researchers in the region, so as to promote the exchange of information and techniques and the development of mutual support and learning processes for disaster reduction, prevention and preparedness.
10. Parliaments in the region must encourage the creation of disaster committees and formulate legal and political frameworks to create or update specific legislation for prevention, mitigation and response, as well as to establish policies and strategies to ensure the viability of the IDNDR initiatives. The ministries of foreign affairs should also play a leading role in promoting and channeling international cooperation among countries sharing similar purposes.
11. Global and regional financial institutions must establish and apply financing policies designed to support disaster prevention and mitigation and to encourage the inclusion of these aspects into regional and national development programs.

Cartagena de Indias, March 24, 1994